

# REVISTA DE TEATROS,

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 216

VIADRID 11 DE SETIEVIERE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



BAILE CAMPESTRE EN ITALIA.

### EL ALFILER.

#### II.

El buen anciano estaba pálido y aunque su fisonomía era bella, sin embargo, un aire de tristeza le daba una expresión de dolor.

Sucedía con frecuencia que el honrado comerciante pasaba la noche trabajando; mas esta vez no sucedió así. No se veían ni libros abiertos, ni papeles amontonados, ni cartas puestas en desorden, nada en fin que indicara que allí se había trabajado. La perplejidad de la buena señora hubiera sido grande, si no se hubiese acordado muy á propósito de la orden dada la víspera, y de la plática que juntos padre é hijo debían tener. Este pensamiento pudo calmarla desde luego, pero al instante le asaltó la idea de que á no ser por un asunto muy grave Mr. Germot no hubiera estado tanto tiempo solo una vez de retirado su hijo. A la solicitud por el esposo sucedió la ansiedad por el hijo. Y como pensase en alguna calaverada del joven ó acción reprehensible y por otra parte temiese la severidad de su marido, se resolvió á despertarle para tener con él una explicación. Pero no olvidando el influjo que en él tenían sus caricias, acercó los tizones y muy pronto el chisporreo de la leña obligó al padre á hacer un movimiento que mas

bien parecia de postración que de adormecimiento.

Cuando abrió los ojos el dolor pesaba aun sobre su frente, mas luego que clavó sus miradas en la que por una dilatada serie de años habia sido su ángel consolador se desarrugó su frente, su semblante tomó un aire de serenidad, se sonrió con dificultad y la tendió la mano.

Se sentó cerca del anciano, le dejó caer la mano que siempre tenia asida, miróle silenciosa algun tiempo y se colocó como quien se prepara á escuchar. Mr. Germot que conocia perfectamente este manejo, respondió como si se lo esperase. Pero no hizo exordio, ni preparación alguna, ni dijo nada que descubriese sus pensamientos, tomó el hilo de la conversacion en el punto donde por su parte le habia dejado, y la continuó como si estuviese seguro de ser entendido.

— Qué quieres, alma mia, es necesario estar por lo mas conveniente? Yo lo he examinado y pensado todo, no tenemos otro recurso de que echar mano, ó perderemos á este desgraciado hijo! Se aventurará en un dia el fruto de tantos trabajos y cuidados, si no se adopta mi partido.

La buena madre escuchaba sin interrumpirle muy persuadida de que se trataba de imponer á su hijo algunas privaciones.

Sabia que para calmar la cólera de su esposa era forzoso abrirle paso: se contentó tambien con decirle suavemente.

— Cuanto tu hicieres estará bien hecho.

— Si? exclamó gozoso Mr. Germot, bien convencido estaba de que seria de mi mismo parecer. Tú tienes el entendimiento sano, Catalina, tú consideras todas las cosas como es debido. Escucha: al presente yo he sufrido el primer golpe, es menester que te prepares á soportar el segundo; porque no ha consentido...

— En verdad, interrumpió la madre, que preparaba ya los puntos de resistencia, en verdad que sin su consentimiento no se obraría con acierto.

— Pardiéz! quién dice lo contrario? prosiguió Mr. Germot con un tono de ligera impaciencia: ya se ve que su consentimiento es necesario. Cabalmente tal es el punto á que se trata de inclinarte; yo lo he intentado, pero hasta ahora sin buen éxito porque hay obstáculos que no habia previsto.

— Cuáles son? preguntó tímidamente Mme. Germot.

— Vas á oírlos: ante todo alegó su juventud, y qué haremos? porque el buen muchacho dijo la verdad.

— Buen muchacho; si por cierto, quién ha podido decir lo contrario? Alfredo es un excelente muchacho. Sea lo que fuere él al menos es digno de consolarnos de la pérdida de su hermano. Oh! no habrá otro que se parezca á él... es todo nuestro bien, Catalina.

La buena madre no le interrumpe. Hacíanla dichosa estas palabras, veía reinar la paz y calmada la tempestad.

— Querido esposo, dijo, poniendo la mano sobre la rodilla de Mr. Germot, la que tú dices me hace mucho favor. Nuestro hijo es bueno; con un poco de indulgencia haremos todo lo que querramos! Podrá negar él nada á un buen padre como tú?

— Precisamente era eso lo que yo creía antes de haberle hablado esta noche; en verdad que su objecion es fundada... pero á no temer por su suerte hubiera esperado diez años mas antes de pensar en casarle.

— Casarle! dijo atónita la madre; casarle! ¿á quién?

— Vaya, á Alfredo; ¿qué pregunta!

— ¿Cómo á Alfredo! casarle! no lo pienses; es imposible!

Mr. Germot respondió á cada palabra de su muger con un movimiento de cabeza, confirmando lo que habia dicho.

— Estás loco! exclamó resuelta su esposa; no será así, ni yo podré consentirlo. Eso sería sacrificarlo. Tiene razon, una y mil veces razon; es muy jóven, muy jóven! Por ventura se puede casar un hombre á los veinte años? Es imposible. Oh! Acerca de esto se consultará también mi voluntad. ¿No soy yo su madre? Pobre muchacho! Yo le he criado, le he alimentado con mis pechos, le he amado antes que naciese, y mil veces me he aplaudido mis dolores! Y todo esto no me dará derecho sobre él?... No, no, jamás consentiré que Alfredo se case.

Mme. Germot continuó sin detenerse, recapitulando con energia todas las clases de desgracias que han originado los matrimonios que se han verificado siendo los esposos muy jóvenes, hablando contra las medidas violentas, y entregándose con tanto desorden como abandono á todas las inspiraciones de su maternal corazon.

Mr. Germot se habia enternecido.

— Muger, dijo con voz alterada; he pensado en lo mismo que tú piensas, he dicho todo lo que tú dices; pero es forzoso escoger de los dos extremos uno: tú lo sabes bien: ó perderle ó casarle.

Al ver la admiracion que se retrataba en el semblante de Mme. Germot, el buen comerciante recordó entonces que de nada le habia prevenido, y acercando despues su silla, le comunicó el secreto, el peligro que les amenazaba, el único medio de evitarlo y el corto tiempo que para aprovecharse de él les quedaba.

Mme. Germot se levantó precipitadamente. Buen Dios! exclamó; cómo has podido vacilar? No hay que perder tiempo. Coger á mi hijo, arrebatármelo! oh! no, no; nosotros le conservaremos!

— Bien, bien, dijo Mr. Germot; si tú me ayudas, Catalina, nosotros lo conseguiremos y ya no dirá que es muy jóven.

— Muy jóven! nunca lo es uno para ser feliz. Los matrimonios que se celebran en la juventud son mas dichosos! No pasan unidos ambos esposos la vejez si no han vivido de la propia manera en la juventud, y por otro lado, ves que están todavía en la virilidad cuando tienen hijos ya grandes. Se les puede dirigir, establecer y favorecer. Puede uno estar seguro de concluir su tarea. Por el contrario, si se casa uno tarde, se arriesga el dejarla imperfecta.

— Bravo, Catalina! conviene decirle todo eso á Alfredo.

— Oh! yo se lo diré.... Nuestro partido está

bien tomado; no es cierto? Adelantemos su horrible decreto; ¿pero quién te ha informado?

— Un excelente amigo que tú no conoces.

— No importa, le estimo. No perdamos tiempo. Así que amanezca me vestiré para ir á casa del notario.

Mme. Germot se levantaba ya como para hacer sus preparativos, cuando su esposo la detuvo.

— Para qué ir á casa del notario?

— Toma! para casar á Alfredo inmediatamente.

— Ya! pero... con quién?

— Ah, Dios mio, exclamó estupefacta; es verdad. De veras, me he vuelto loca.

Y de repente, apoderándose el dolor de su corazon, se precipitó en los brazos de su marido, sollozando con violencia.

— Vamos, vamos, vida mia, cálmate. Examinemos las cosas con frescura, que aun no te lo he dicho todo.... Yo he madurado mi pensamiento y solo encuentro un obstáculo.... No es esposa la que falta.... Mi perplejidad proviene de que en vez de una sola se nos presentan dos... Sigueme, Catalina, vamos á tu aposento y tomármelos allí consejo.

Si esperar respuesta, la llevó consigo suavemente de la mano, y ambos dejaron la biblioteca.

(Continuará.)

### EL MONASTERIO DE YUSTE.

El monasterio de San Gerónimo de Yuste esta inmediato á Plasencia, en la provincia de Estremadura, y consiste en un edificio de muy pobre aspecto, y cuyas paredes blancas resaltan sobre los oscuros riscos que le rodean. A la vista de aquella mole, que mas bien se parecia á una fortaleza ó prision, y que no tiene cerca de sí habitacion alguna, se oprime el corazon y se respira penosamente, y hasta los gemidos que forma el viento entre el ramaje de los árboles aumentan la misteriosa melancolia del sitio. Es evidente que para vivir en él se necesita haber roto todos los vinculos que ligan al hombre con el mundo, todas las ideas que aligeran y hacen agradable la vida.

Una tarde del año de 1557 llegó á la puerta del monasterio un hombre no tan acabado por la edad como por el trabajo y los cuidados; acompañante tres ó cuatro personas graves, tristes y silenciosas.

Aquella corta comitiva habia pasado por medio de Burgos sin que nadie hubiese salido á su encuentro, ni fijase su atencion en ella, y apenas tal vez algun habitante se habia puesto al umbral de su puerta para verla pasar.

El anciano bajó de su litera, llamó él mismo á la portería, y gritó: *¡Abred!* En seguida dijo en secreto su nombre al portero, el cual hizo rechinar sobre sus goznes la pesada y pobre puerta del monasterio.

El forastero para entrar por el mezquino umbral tuvo precision de encorvar sus espaldas y bajar su despoblada cabeza, en cuya frente se reflejaban un carácter superior de generosidad y de grandeza.

Llegó el Abad y dió su bendicion al nuevo hermano-recien venido; este se arrodilló humildemente, como el último de los novicios, besó en seguida la tierra y exclamó:

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y des-

nudo volveré á ti, madre comun de los hombres.»

Despues fue á tomar posesion de su celdilla y pasó al refectorio, en donde se colocó á un extremo de la mesa como conviene al último que llega.

A la mañana siguiente fué despues de los oficios á la huerta, y se le dió una hazada y el encargo de labrar una porcion de terreno, á lo que dió inmediatamente principio, silencioso, obediente y solitario.

Un año despues tomó el hábito.

Al siguiente se celebró un oficio de difuntos por el monge que acababa de profesar, y se le cubrió con un paño de tumba segun lo acostumbrado en semejantes casos.

Al cabo de dos años desde su entrada en el monasterio de Yuste y algunos dias despues de su profesion el monge misterioso murió el dia 21 de setiembre de 1558 como cristiano muy contrito, y recostado en un lecho de ceniza.

El nombre que tuvo aquel monge en el siglo fue el de *Carlos I de España, V de Alemania emperador y rey.*

S. P.

### INDUSTRIA.

(CONTINUACION.)

*Consideraciones históricas acerca de los ferrocarriles y de las locomotivas. — Caminos de hierro en Inglaterra. — Caminos de hierro en los Estados- Unidos.*

La construccion de estas nuevas vias de comunicacion, destinadas á modificar cuantas nociones tenemos hasta el dia en lo relativo á las distancias, ha llegado á ser objeto de constante meditacion tanto para el hombre de estado como para el injeniero. No hay combinacion alguna ya política, ya industrial, que no se halle intimamente ligada con el porvenir de este nuevo sistema; y el mundo aguarda con impaciencia los manantiales de civilizacion y prosperidad que le están prometidos por la creacion de tan maravillosas vias de comunicacion.

*Caminos de hierro en Inglaterra.*—A consecuencia de lo dicho, Inglaterra debia ser la potencia mas interesada en la fecunda institucion de los caminos de hierro; lo fué en efecto y se arrojó á la empresa con tanto mas ardor, cuanto que la poca estension de su territorio le permitia entrever con mayor sencillez la posibilidad de poner en planta en un breve espacio el proyecto que habia ideado: la superioridad que poseia ya este pais en su sistema de comunicaciones facilitaba en gran manera su ejecucion, y para completarla restábase solo poner aquí y allá algunos ferro-carriles que ligasen entre sí los infinitos hilos que hoy componen su admirable entretejido de caminos y canales.

El objeto constante de esta potencia esencialmente marítima, industrial y mercantil, ha sido siempre poner en comunicacion directa los productos en bruto con las manufacturas, y las manufacturas, con los puertos de mar. Bajo el influjo de estas dos incesantes ideas se han construido todos los caminos de hierro que posee la Gran Bretaña, y, si lleva á cabo la tarea que se ha impuesto, dos de ellos tendrán 50 leguas señaladas de longitud.

(Continuará.)

### TEATROS.

**CRUZ.**  
Hoy no hay funcion.

**PRINCIPE.**  
A las ocho de la noche.  
1.º Sinfonia á toda orquesta.  
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva en dos actos, traducida del francés, titulada:  
**EL AMANTE MISTERIOSO,**

**PERSONAJOS.**  
Doña Leonor . . . . . Sras. Lamadrid.  
Doña Isabel . . . . . Coreguera.  
Juana . . . . . Valero.  
Eduardo . . . . . Sres. Romea (D. J.)  
Bustamante . . . . . Sobrado.  
Aribal . . . . . Guzman (D. A.)  
D. Norberto . . . . . Norén.  
Miguel . . . . . Pló.  
Criado . . . . . Fernan. (D. J.)

5.º Pax-de-deux, bailado por Mme. y M. Finart.

4.º Terminará el espectáculo con la acreditada comedia de gracioso, en tres actos, titulada:  
**EL MEDICO A PALOS.**

**PERSONAJES.**      **ACTORES.**  
Paula . . . . . Sras. Fabiani.  
Juliana . . . . . Córdova.  
Martina . . . . . Vierge.  
Bartolo . . . . . Sres. Guzman (D. A.)  
Don Gerónimo . . . . . Fabiani.  
Leandro . . . . . Garcia.

Ginés . . . . . Gorman (D. J.)  
Lucas . . . . . Silvestri.

**CIRCO.**  
A las ocho de la noche.  
**LA FAVORITA,**  
ópera seria en 4 actos del maestro Doni-cetti.

**IMPRESA DE BOIX.**